



HOMILÍA EN LA MISA VISPERA SOLEMNIDAD DE NTRA SRA. DEL CARMEN

Fiesta de Tirana - diócesis de Iquique
15 de julio de 2026

Queridos hermanos y hermanas, el Señor les conceda la Paz.

La Carmelita camina con su pueblo

1. Comienzo expresándoles palabras de cercanía y cariños a todos los aquí presentes, peregrinos y devotos, a los enfermos y a los que gozan de buena salud, a los tristes y alegres, a los que están cansados y agobiados, a los niños y jóvenes, a los adultos y ancianos. A los que habitan en la costa, la pampa y la cordillera de nuestra región y más allá de ella, como también a todos los que están unidos a esta hermosa fiesta de la Chinita a través de los diversos medios de comunicación. A todos les manifiesto que los quiero con mi corazón de pastor. Les confieso que estoy entre ustedes como peregrino y hermano que desea servir humildemente cada día en esta porción del Pueblo de Dios, y decirles que Dios los ama como son, pero a la vez, los quiere mejores; porque ser humano y ser cristiano no consiste en no equivocarse, sino en crecer en la capacidad de convertirse, de arrepentirse de los errores y, sobre todo, de reconciliarse con Dios e ir por la vida perdonando como nos enseña el Maestro Jesús de Nazaret.
2. Al celebrar los cien años de la coronación de la Santísima Virgen del Carmen como Reina y Madre de Chile, nuestro corazón se eleva en acción de gracias a Dios. Este Centenario no es solamente memoria de un acontecimiento pasado, sino por, sobre todo, es una invitación a reconocer la presencia viva de la Virgen, que sigue acompañando a nuestra patria. La historia de Chile, tanto en sus momentos de luz y como también de oscuridad, ha estado marcada por la presencia maternal de María, signo de consuelo, unidad y esperanza para nuestros pueblos. Es una invitación a reconocer una presencia viva que sigue acompañando y moviendo a tantos peregrinos a lo largo y ancho de nuestro país, especialmente en esta fiesta grande de la Tirana.

3. En nosotros, y en el desierto y quebradas, todo resuena con el nombre de María, del Carmelo. El corazón de los devotos, peregrinos y bailarines se viste con los colores de la Carmelita para celebrar a la Madre, Reina y Protectora de su pueblo. Hoy, más que nunca se hace urgente conocer la historia traspasada por el Dios encarnado, para no perder el sentido profundo de nuestra fe, el espíritu eclesial para hacer los que Jesús nos diga, como se expresa en el relato de las bodas de Caná. Sabemos bien que el auténtico camino del Evangelio pasa por el servicio, que nos libera de la esclavitud de la indiferencia, del poder y nos compromete a proteger toda vida humana, especialmente la de los más vulnerables, de los que están por nacer, de los niños y ancianos, de los pobres y migrantes.

Jesús regala el mejor vino de fiesta.

4. Aquí en el norte sabemos de fiesta, de danza y de canto. En el relato de las bodas en Caná, María nos indica que debemos escuchar a su Hijo, quien regala para la humanidad, la transformación del agua de la Ley, en vino del Reino de Dios, porque es signo de una nueva boda con rostro de cruz y de eternidad. (cf. Ap. 20,21).
5. En el tiempo de Jesús como en el nuestro, la gente se casa y se descasa, pero a muchos les falta el vino de la vida y de la alegría, el vino del evangelio. El vino de la dignidad humana y de la buena convivencia. El vino de un amor purificado, el de la acogida y el respeto. El vino de la comunión en la diversidad. El vino de la verdad, de la justicia, y de la solidaridad. el vino del evangelio, el vino de la oración, ya que, sin ella, nadie puede progresar en el servicio divino, ni en el amor y devoción a la Virgen. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón, buscando su rostro, seremos encontrados por su amor, experiencia que nos capacitará para mirar los ojos de quienes sufren y tenderle una mano.
6. Es el Señor, quien posibilita que la fiesta de bodas continúe en las personas y lugares en que renace siempre la vida y nos renueva y reubica como servidores. (Jn. 15). Sólo cuando llega Jesús, se nota la carencia, una boda sin el buen vino. Jesucristo ahora es el novio en quien se realizan un nuevo desposorio de Dios su Padre con la humanidad. Cuanto del buen vino que es Jesucristo existe en nuestros barrios, en nuestra vidas y familias, en las asociaciones de bailes. O bien, podemos sorprendernos que somos tinajas

vacías, buscándonos a nosotros mismo y carentes del Vino que posibilita la fiesta del Reino

Algunas invitaciones que brotan si bebemos del mejor vino que es Jesucristo para ser enviados en misión para sanar al mundo

7. Mirando el presente desde el Evangelio y con ojos críticos, los invito a ser testigos y profetas de comunión, de participación, de hospitalidad, de concordia, y de paz, pero no habrá ninguna de ellas en plenitud en un mundo alejado de Dios.
8. Les invito a tomar conciencia de la urgente necesidad de abrazar una conversión misionera permanente con rostro ecológico; y a caminar juntos, para ser Iglesia sinodal, evangelizadora, en diálogo con la cultura, en la que se reconoce y valora, la vocación bautismal, el ministerio sacerdotal, la vida religiosa y la vida laical en sus diversos servicios y ministerios para la sanación del mundo.
9. Les invito a ser acogedores, cultivando la comunión eclesial, y el respeto por la dignidad humana, en los ambientes donde cada uno vive, sueña y sufre, como nos enseña el papa León: *“nadie tiene derecho a humillar a otro ser humano; y una sociedad que pierde el respeto por la dignidad humana termina destruyéndose”*.
10. Los animo a no demonizar el mundo, a no tener miedo al futuro, ni a sus propias debilidades. El papa León XIV, nos dice: “no temamos ensuciarnos las manos, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Entonces las piedras desechadas no consideradas por el sistema socioeconómico, como son, los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños y ancianos, se convertirán en piedras angulares del Reino anunciado por Jesús, posibilitando un hogar común para todos, más sólido, equitativo, hospitalario y sin excluidos, haciendo realidad en nuestro tiempo el salmo 85,11: “el amor y la verdad finalmente se encontrarán y la justicia y la paz se besarán”. (MH n°16)
11. Los invito a ser discípulos y misioneros de Jesús, sinodales y desapropiados, que buscan cada día hacer la voluntad de Dios como lo hiciera la Virgen María y no dueños de torres y estructuras destinadas a derrumbarse. Les pido que edifiquen el bien, para que la humanidad no

pierda su bondad y belleza creacional. Sean Iglesia que reza el credo y que cultiva las notas que le son propias a saber, una, santa, católica, apostólica e iquiqueña, y cuiden siempre la devoción amorosa profesada a la Madre, sin acomodarse al mundo, pero si, abrazando y remediando las situaciones de sufrimiento, de fracturas, y solidarios, expresando así, el ser de Dios y la ternura más original de los pueblos. Permanezcan siempre en Cristo, participando en la mesa eucarística que hace a la Iglesia en su vocación de eternidad.

12. Queridos hermanos, con un corazón de padre y pastor, cuando encuentren dificultades, levanten la mirada y pidan confiadamente al Espíritu Santo, la gracia de vivir unidos en la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que brillan en el cielo de nuestra vida espiritual para guiarnos hacia Dios de la mano de la Virgen del Carmen y de los santos.
13. Los invito a escuchar con empatía los lamentos de los heridos en el camino de la vida, que los hay: en los bailes, en las familias, en las comunidades parroquiales y en los diversos ambientes sociales. De igual modo los aliento también atender el grito de nuestra hermana la madre tierra, que clama como una pobre, pidiendo respeto y cuidados, como nos enseña san Francisco de Asís. Que el santo invocado, nos ayude a cultivar una conciencia social y ecológica para cuidar de los recursos naturales, especialmente del agua en nuestra región.
14. Les comparto que me duele el corazón cuando veo a bautizados y a devotos de la Virgen de la Chinita, que han dejado de mirar al cielo, que no miran a Jesús, que les cuesta arrodillarse y que viven consumidos en intereses mezquinos, como también a tantos padres que, movidos por un buen corazón piden la bendición para su hijo o hija, pero han abandonado su responsabilidad de formarlos en la vida cristiana, solicitando los sacramentos de la iniciación cristiana.
15. El papa León XIV ha regalado a la Iglesia y a todo el mundo una carta con el nombre Magnifica Humanitas, que trata sobre la dignidad humana, la inteligencia artificial entre otros temas, y siendo esta última una buena herramienta y mediación cuando está al servicio de la persona y de las ciencias, pero también reviste sus peligros. Por eso los invito a estar atentos para que a nadie se le arrebathe la dignidad, la libertad, ni la capacidad de

pensar, de crear y de cultivar el espíritu de devoción y de fe. Para que no sea para nuestro tiempo un nuevo tipo de esclavitud que reduzca al hombre a un dato.

16. Que la Virgen santa, siga reinando en el corazón de todo peregrino de esta querida Pampa del Tamarugal, y nos conduzca a su Hijo Jesucristo, forjando con su intercesión maternal y en el centenario de su coronación como Reina y Patrona de Chile, un país que camine decididamente hacia la fraternidad, la justicia y la paz.

¡Virgen del Carmen, Reina de Chile, ¡Salva a tu pueblo que clama a ti!

Así sea.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de la diócesis de Iquique